

ALGUNOS ASPECTOS DEL PENSAMIENTO BIBLICO

INFLUENCIA DEL ANTIGUO EN EL NUEVO TESTAMENTO

a) El AT es Revelación incompleta que alcanza su perfección en Jesucristo. Es un pensamiento que se llena en el Nuevo, de toda su profundidad y audacia espiritual. *Vetus Testamentum in Novo patet.*

Esta progresiva Revelación se apoya en que el primero es la profecía y la promesa mesiánica, y el segundo es la historia verídica de la vida y el mensaje de Jesús. Ambos son el *Testamento*, la *Alianza* de Dios con los hombres.

La palabra hebrea *berit* fue traducida por los 70, por *testamento*. San Jerónimo tradujo frecuentemente *foedus* o *pactum*. El Nuevo Salterio (NS) ha desterrado siempre *testamento* por *pacto* y *alianza*. Testamento, en cuanto que hace referencia a la muerte del testador, como dice San Pablo (Heb 9, 15-20), tendría más significación aplicado al Nuevo ¹.

b) El influjo de la A en la NA es evidente. Influjos de herencia de pensamiento y, por ende, de lengua. «El escritor judío del NT se siente ligado a sus predecesores en el ideario y hasta en el estilo; del mismo modo que se siente ligado a ellos por un instinto de raza y por idéntica creencia religiosa» ².

¹ Hoy los autores hablan preferentemente de Alianza. Sin embargo, respetan la palabra Testamento, referida al Antiguo y al Nuevo. Nosotros sustituiremos desde ahora *Testamento* por *Alianza*, en este trabajo. (Abreviadamente así: AA y NA). Asimismo, cada vez que citemos a los LXX, lo haremos así: los 70.

² GANCHO HERNÁNDEZ, Claudio, O. F. M., *Las citaciones del AT en los Evangelios Sinópticos...* XVII Sem. Bíbl. Esp., Madrid, 1958.

Sin detenernos hoy en analizar la debatida cuestión de la lengua hebrea en algunos libros de la NA y en la Liturgia, veamos el influjo en algunos aspectos, del pensamiento de la AA en la N, y cómo en ésta encuentra su consumación en la fe.

Queremos llamar la atención, al comienzo, sobre la distinta concepción ideológica que existe entre el pensamiento de oriente y el de occidente. La ideología semítica sobre Dios, las criaturas y el mundo, es de una ingenua simplicidad. Las estructuras filosóficas grecorromanas y occidentales, a las que hemos pagado nuestro mayor tributo, son complejas y heterogéneas.

A la hora de la contraposición ideológica de ambos mundos, ha de tenerse esto muy en cuenta.

1.—LA CREACIÓN Y LAS CRIATURAS

a) Y el primer gran concepto bíblico, después de Dios, es el de la creación. «El mundo ha sido creado de la nada» (Gen 1, 1; 2 Mac 7, 28). Esta simple proposición, a la que nosotros estamos tan habituados, es profundamente revolucionaria.

Los filósofos griegos y aun los modernos hablan de la creación como de una caída³; como la génesis de una deducción, de un alejamiento. La creación de nuevos seres es para el pensamiento griego algo negativo. El mundo es, según Platón, la sombra del mundo inteligible.

b) En cambio, la tradición bíblica sobre la creación es de una originalidad eminentemente *positiva*. Su pensamiento se contrapone al pensamiento griego. «En el universo bíblico, la multitud de seres es el resultado de un acto *positivo*: es una creación, y una creación excelente»⁴. Y así, al acabar Dios cada etapa de creación, dice el Génesis: *Wa-yare' 'Elohîm Kî-tôb*, y «vio Dios que estaba bien». La multiplicación y la fecundidad serán objeto de una bendición; y son manifestación del amoroso poder de Dios, las innumerables criaturas de las estrellas del cielo y de las arenas y aguas del mar, de la extensión de la tierra y de las profundidades de los abismos. La

³ PLATÓN y PLOTINO hablan de lo sensible y múltiple como procediendo de la degradación del Uno. En la *Qabbala* judía y en las herejías cristianas de los primeros siglos, gnósticos y maniqueos, contrariamente a la tradición bíblica, no hay creación. Modernamente, SPINOZA, HEGEL y BERGSON han asemejado la creación a la caída, y aún más, no la han distinguido frecuentemente.

⁴ TRESMONTANT, Claude, *Essai sur le pensée hébraïque*, pág. 16s.

concepción bíblica de la creación ha ungido de amor la existencia de los seres y ha acercado a nosotros la providencia del Dios, que tan alejado y ajeno concibieron las demás religiones.

Y en consecuencia, afirma categóricamente la excelencia de lo real, del mundo de las criaturas. Lo sensible no es malo. El mal no viene de la «materia». El universo bíblico es exactamente lo opuesto al universo maniqueo, latente en la filosofía griega.

Los elementos sensibles tienen así una significación. Por su intermediación se opera una circulación cósmica entre el Creador y el hombre. De este modo, es impresionante el simbolismo que se pone de relieve hasta en los elementos naturales del *agua y el aceite*, del *vino y trigo*, de la *piedra y la sal*, del *pan y del fuego*, de la *vida y la luz*. Esta poética faceta bíblica llegará a través de los autores de la NA (Jn 1, 4 y 5; 8, 12; 12, 35 y 36), hasta la liturgia sacramental.

c) El término *bārā*, «crear», aplicado siempre y sólo a Dios, lo emplea la AA, 48 veces. *Solius Dei creare est*. No hay más que un principio creador: *Yahvé*⁵. El hombre, fabrica. *Bārā* designa la acción divina que crea y re-crea; porque conservar es crear de *nuevo*.

d) En la NA existe conciencia perfecta de esta epifanía continua de creación. «Ved que hago todas las cosas nuevas» (Apoc 21, 5). «Mi padre, dice Jesucristo, está obrando siempre y yo también obro» (Jn 5, 17). Como que en su Hijo, el Verbo, Dios ha hecho todas las cosas, dice San Juan en la primera línea de su evangelio⁶.

2.—GRACIA, JUSTICIA Y FIDELIDAD

Este trinomio encierra conceptos bíblicos, llenos de vital actualidad en la NA.

⁵ *Yahvé* es el nombre que se aplica a solo Dios verdadero. Significa «Dominus», «el Señor». «Parece que *Yahvé* es su mejor lectura» (Vigouroux). «*Jehová non esse lectionem e masoretis intentam clare elucet*» (Zorell: *Lexicon hebraicum et aramaicum* (1947, pág. 299).

Su transcripción ofrece en nuestras lenguas no común uniformidad. Hay quienes prefieren el tetragrama consonántico (Yhwh); otros, la transcripción exacta de consonantes y vocales (Yahweh); en fin, una acomodación a nuestra lengua (Yahvé, Yavé). Creemos que deberíamos conservar la «h» intermedia. Nosotros preferimos *Yahvé*. Y mejor, «el Señor».

⁶ Véanse los bellísimos conceptos del insigne hebraísta F. LUIS DE LEÓN en *Los Nombres de Cristo*; en el nombre *Hijo de Dios*, pág. 683. Obras Completas. BAC, 1959.

A) GRACIA.

Gracia establece una realidad, que distingue la A de la NA.

a) En la AA, *hen*, «gracia», encierra la idea de favor, la mirada protectora del poderoso a su protegido, conforme a la etimología del verbo *hānan*, «inclinarse la mirada», «compadecerse». En el mundo semítico, teocrático por antonomasia, se aplica a Dios, señor soberano.

b) Al pasar a la NA, *gracia* tomó un contenido nuevo, lleno de trascendencia espiritual. Es teológica desde sus orígenes, y es S. Pablo quien definitivamente introduce la palabra en la lengua cristiana. Palabra que precisa una experiencia única en la historia de los hombres: la de encontrarse sumergidos en Dios, por un desbordamiento repentino de su infinita generosidad.

$\chi\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$ es el término paulino; la misma palabra que tradujeron los 70 del hebreo *hen*. San Pablo, sustituyendo el saludo griego $\chi\alpha\iota\rho\epsilon, \chi\alpha\iota\rho\epsilon\iota\nu$, estampa la típica fórmula cristiana $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma \kappa\alpha\iota \epsilon\iota\rho\acute{\eta}\nu\eta$, al principio y al fin de cada epístola, pidiendo los dones de Dios, que resume el de la *gracia*⁷.

B) JUSTICIA.

a) La raíz *sdq* en las lenguas semíticas designa la «rectitud moral». Pero la idea de *justicia*, e importa mucho hacer hincapié en ello, tiene dimensiones mucho más amplias que en las lenguas occidentales. La *justicia* es la relación metafísica esencial con Dios. Es, propia y absolutamente, la perfección moral. No es solo el respeto al derecho de los demás; es la práctica de la voluntad de Yahvé. Nuestro concepto de justicia es muy restringido. Es de sentido jurídico. La *justicia bíblica* es, ante todo, teológica, a la vez que moral y jurídica. (Cf. Sab 5, 6-9; Is 5, 16; 56, 1; 59, 16-17.)

Sedeq o *justicia* no es una cualidad o virtud abstracta, sino un deber de fidelidad impuesto a la hora de la prueba. Es un deber gratuito. Dios da gratuitamente, y asume una soberana libertad en el uso de sus dones.

b) En la NA se amplía el concepto de *justicia*, que se adquiere no por obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo en quien se

⁷ Cr. 1 Tes 1, 1; 5, 28; 2 Tes 1, 2; 3, 18; 1 Cor 1, 3; 16, 23... «Esta fórmula, afirma J. GUILLET, cristiana por su contenido, significa al mismo tiempo la fusión de las culturas helénicas y semíticas, pues que une el deseo judío de la *paz* y el griego de la *alegría*.

nos perdonan los pecados. San Pablo enlaza y contrapone ambos términos: *gracia* y *justicia*. «Todos han pecado... y son justificados por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús» (Rom 3, 23 y 24). Por la justicia, Dios establece el reino de la gracia (Rom 5, 21).

San Juan también opone la *Gracia* a la Ley, como el don propio de Jesucristo a la figura provisional limitada. La *justicia* llenó toda la AA, pero la *gracia* es una creación cristiana.

C) LA FIDELIDAD.

Hay dos palabras hebreas que son la fórmula de la alianza. Estas son *'emet* y *hesed*.

a) *'Emet*, relacionada con un cierto número de palabras, entre ellas *amén*, «expresa una concepción típicamente hebrea» (Bultmann). En las dos formas más frecuentes, *nif'al* y *hif'il*, el verbo *'āman* toma un sentido religioso. El sentido de *hif'il* se traduce ordinariamente por «creer», «ser exacto»; entendiendo que la fe, para un hebreo, consiste en *apoyarse en alguien de quien se está seguro*, por la confianza que merece. Así, la fe, en definitiva, se dirige directamente a Dios, de quien se cree. Este es el verdadero sentido de la palabra *amén*⁸.

Los 70 la tradujeron por ἀληθεια, 87 veces; es decir, «verdad», «sinceridad», «realidad». Esta palabra griega tiene un significado similar a *'emet*, que es la realidad de una cosa o la veracidad de una persona. La palabra latina *veritas* es cognoscitiva e intelectual y más pobre de sentido que la hebrea; por eso que la traducción por «veritas» es a menudo insuficiente. Nosotros preferimos «fidelidad».

b) La otra palabra que expresa la fórmula de la alianza es *hesed*. *Hesed* caracteriza suficientemente la actitud del Dios de la Alianza. La Alianza no es solo una «fidelidad», es una verdadera comunidad de relaciones personales. Equivale, pues, al mismo término que designa la Alianza, a *berit*. Aplicado a Dios, designa uno de los aspectos por los cuales El se manifiesta en la Alianza, es decir, el establecimiento de una comunidad de bienes.

⁸ Su raíz señala la idea de solidez, de apoyo. Este apoyo es la verdad y fidelidad de Dios. La palabra *amén* ha perdido mucho de su primitiva fuerza de expresión. Así ocurre con muchas otras. Cuando se emplea en la AA lo es siempre en sentido preciso y en fórmulas solemnes. San Pablo se manifiesta sensible aún a esta fuerza del *amén* y evoca el que Jesús dió a todas las promesas de Dios, cumpliéndose en El totalmente (2 Cor 1, 20).

Los *Amén* del Evangelio en labios de Jesús son también algo más que fórmulas de estilo. Tienen valor de afirmación solemne.

Hesed se traduce por «amor», que no es, sin duda, la traducción más exacta. Sus significados son muchos y diversos. Ninguna fórmula parece coincidir exactamente con los sentidos que puede tener la expresión hebrea *hesed we 'emet*, «bondad y verdad», «amor y fidelidad». Nosotros preferimos esta última⁹.

c) Si Amós y Miqueas, en la AA, son exclusivamente profetas de la *justicia*, Isaías y Jeremías ponen más de relieve la esperanza mesiánica de una esperanza nueva.

Los salmos, cantos colectivos de uso litúrgico, asocian ambos términos, «amor» y «fidelidad», con más fuerza que en las composiciones proféticas (Sal 35, 36 y 103, especialmente)¹⁰.

d) Si la NA, en la persona de Jesús, no nos hubiera personificado cuál es el «amor y fidelidad» de Dios, las más bellas formas de la AA, nos hubieran quedado cargadas de equívocos y oscuridades. La revelación cristiana es la que nos ha mostrado la gracia y la verdad que nos han venido por Jesucristo (Jn 1, 17).

Y si, como en este caso, la NA no aporta apenas novedad a los temas de que tratamos, los muestra, en cambio, definitivamente cumplidos en la persona de Jesús.

Oseas (Os 6, 6) había resumido en la palabra *hesed*, «amor», el ideal israelita de fraternidad y de lealtad humana; Jesús, canonizando este ideal, infunde una luz nueva y definitiva a una de las líneas directrices de la AA. Con solemnidad consciente, proclama que este ideal es uno de los puntos sustanciales de su ley: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, de la ruda y el comino, y habéis pasado sobre los puntos más graves de la ley, la *justicia*, la *bondad* y la *verdad*.» (*sedeq, hesed we 'emet*.) (Mt 23, 23 = Lc 11, 42.)

La perfección auténtica de la que Dios es modelo, es el amor profundo a los demás. Para formularla en su gran mandamiento, Jesús no tuvo más que citar al Deuteronomio: «Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6, 5). La fórmula no es diferente. Pero Jesús ama y es amado. «El amor que suscita y que exige, el amor que le devora y que extiende, sus gestos, aún más que sus palabras, son la revelación definitiva del amor, el secreto del corazón de Dios»¹¹.

Esta ha de ser la conducta de sus discípulos de todos los tiem-

⁹ Cr. ASENSIO, Félix, S. J., *El Hesed y 'Emet divinos*. Roma, 1949.

¹⁰ Hacemos notar que las citas de los Salmos son de la enumeración hebrea, y las siglas bíblicas son las usadas en España por la AFEBE.

¹¹ GUILLET, Jacques: *Thèmes bibliques*, pág. 89. París, 1954.

pos, pero especialmente hoy, ante nuestros hermanos buscadores de *verdad* y de *amor*.

3.—EL CORAZÓN Y LA INTELIGENCIA

El hombre crea sus pensamientos en su corazón. El es responsable de ellos. La originalidad de la sicología bíblica es la de considerar los pensamientos creados por el hombre, engendrados por su libertad en su corazón. «El corazón del hombre fabrica el mal desde su juventud» (Gen 8, 21)¹².

a) Comencemos por precisar el concepto de *corazón*. Los primitivos semitas no localizaban como nosotros las actividades mentales. El *corazón* «es el asiento de la fuerza y de las pasiones», nos dice el P. Prado. Puede significar a la vez: el *órgano fisiológico del cuerpo*, ser *sede de la vida somática*, *sede* sobre todo *de la vida espiritual*, significando «inteligencia», o los diversos sentimientos de «gozo», «tristeza», «deseo» y «voluntad».

Si el *corazón*, como hemos dicho, es, sobre todo, el centro de las diversas funciones mentales, no nos extrañará que, en relación de causa a efecto, se diga que el *corazón* cree sus pensamientos y que la *inteligencia* sea un acto que procede de la libertad del corazón.

Otras veces, *corazón* equivale a «entrañas», si bien con el significado diferente de sede del «gozo», de la «tristeza», del «deseo». Expresiones como éstas: «Pensamientos se levantarán en tu corazón, y tú concebirás un mal designio» (Ez 38, 10). «Yo soy Yahvé, que sondeo los corazones y que pruebo las entrañas» (Jer 11, 20; 20, 12; Sal 7, 10). «Dios conoce los secretos del corazón» (Sal 44, 22), serán fórmulas comprensibles y tolerables¹³.

b) Y la *inteligencia*, acto que procede de la libertad del corazón, es una acción, procede de una emoción. La *inteligencia* es virtud; la necesidad es pecado. *Stultitia peccatum est*. El corazón es la fuente de la libertad. Conocer es la virtud primera: «Apliquémonos a conocer a Yahvé» (Os 6, 3). «La ciencia de los santos es la inteligencia»

¹² TRESMONTANT, C: o. c., pág. 119.

¹³ Sin embargo, preciso es confesar que la traducción servil de *corazón* no es siempre la más exacta ni la más acertada; y que hemos de tender a buscar el término más propio. Dígase lo mismo de tantas otras palabras. Un respeto exagerado, casi supersticioso, a la SE hizo que el literalismo y el simbolismo metafórico hicieran muchas veces prácticamente inasequible su sentido a los fieles.

(Prov 9, 10). «Dame la inteligencia», repite el salmista en el salmo del magno poema de la ley divina (Sal 119, 125, etc.).

La ininteligencia, el no-conocer, es pecado. Y esto es así porque la *inteligencia* es vida, acción, bien.

c) La NA ha recogido estas mismas ideas: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?» (Lc 24, 38). «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mt 12, 34). «Del corazón de los hombres salen los pensamientos malos...» (Mc 7, 21).

En la era mesiánica, la vida eterna no fue otra cosa que el conocimiento de Yahvé: «Esta es la vida eterna que te conozcan a Ti, el solo Dios verdadero» (Jn 17, 3). «No caminéis como los paganos, dice San Pablo, que han llegado a ser extranjeros en la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos» (Ef 4, 18).

El primer mandamiento es: «Amar a Dios con toda la inteligencia...» (Mc 12, 13).

d) *Inteligencia* que en la NA es la *fe*. Don sobrenatural que nace en los secretos del corazón. La *fe* que es «la inteligencia del misterio de Cristo» (Ef 3, 4). La *fe* que es justicia y justificación: «El hombre es justificado por la fe» (Rom 3, 28)¹⁴.

4.—LA VIDA PRESENTE Y FUTURA

a) Si hojemos los libros de la AA, comprobaremos, no sin alguna extrañeza, que la recompensa de la virtud es la *vida*, y esta vida es, sin género de duda, la *presente*. «La ganancia del justo es para la vida; la del impío, en vicios se le va» (Prov 10, 16). «La justicia conduce a la vida; pero el que persigue el mal, va a la muerte» (Prov 11, 19). Y junto al libro de los Proverbios podríamos citar a Amós: «Buscad el bien y no el mal, para que viváis» (5, 14); a Oseas, a Isaías, a Jeremías..., y deduciremos que tal es la concepción que de la *vida* tiene el hebreo medio y aun el piadoso. Además, cree ingenuamente que el justo vive más que el pecador. Los buenos disfrutan de toda clase de bienes materiales, y los pecadores sufren desgracias y enfermedades.

Estas convicciones no son sólo de Israel, sino de Egipto y de Babilonia, y, en general, de las culturas vecinas. Pero hemos de ade-

¹⁴ A mayor abundamiento, recuérdese que cada vez que en el Evangelio aparecen los verbos *compendere*, *entender*, *tener fe*, atribuidos a Dios, siempre se refieren a esta inteligencia, que es virtud; la virtud más excelente. Cr. Mt 13, 51; 15, 10; 16, 16; Mc 7, 18; 8, 17; 8, 21; 13, 14; Jn 6, 29; 17, 8; etc. Rom 10, 10; 3, 22; 3, 26; Gal 2, 16...

lantar que, si bien no son éstos conceptos humanos de las prosperidades y de la vida, reacciones del heroísmo, sí son los pilares de las costumbres sólidas que hacen a las razas vigorosas. «Son la señal de una conciencia sana, capaz de preferir los gozos austeros del deber humano a las seducciones del capricho o de la pasión»¹⁵.

Sin embargo, el libro de Daniel ve ya en lontananza la señal del triunfo del pueblo de Dios sobre la muerte que reserva a los perseguidores. El de la Sabiduría, de espíritu griego, llama *inmortalidad* a la condición del justo después de la muerte. Los términos son bellos, aunque no explícitos: «Los justos están en las manos de Dios»; «habitarán con El»; «recibirán de su mano la realeza magnífica y la espléndida diadema» (Sab 3, 1; 3, 9; 5, 16).

La esperanza de la *vida* en la AA, por singular y por alejada que nos parezca, es de una fe ingenua del israelita piadoso que no se fía más que de Dios, convencido de que, si cada uno cumpliera su deber, el pueblo viviría en la felicidad y en la paz. Por otra parte, la AA es *revelación* incompleta y ha de tomarse en conjunto. Estas desviaciones sobre la vida, más que «una Revelación progresiva, clave de muchas dificultades del AT», como dice el P. Alonso Díez, son la *consumación de una fe*.

b) Todavía es más original y curioso el concepto que los hebreos tenían de *ultratumba*. La *še'ól* (fem.) es la «región desierta», la «tierra de la muerte». En el pensamiento hebreo, es la mansión de las almas de los difuntos. Ese mundo subterráneo de la escatología de la AA, «según la opinión antigua, era un lugar donde el alma iba después de la muerte, y permanecía en estado de inanición, insensible al dolor y al placer»¹⁶.

Las frecuentes alusiones a la *še'ól* nos permiten formar una idea exacta de su ser: es una fosa común entregada al «polvo y a los gusanos»; estancia de «tinieblas y desolación», «tiene puertas y cerrajos» que están cerrados para siempre; hay diferentes estancias y de diversa profundidad. (Como en otras ocasiones, obviamos las citas en atención a la brevedad expositiva.)

Como se ve, las creencias hebreas de *ultratumba* están bastante cercanas a las representaciones de los infiernos latinos y al hades griego, aunque ausentes de las fantasías paganas.

Sin embargo, haciendo caso omiso de los pasajes más antiguos de índole apocalíptica (Is 26, 19), o simbólica (Ec 27, 1-14), la resu-

¹⁵ GUILLET, J., o. c., pág. 162.

¹⁶ *Verbum Dei*, t. 2, pág. 353.

rrección de los muertos está testimoniada en la AA, afirmándose que es útil rogar por los difuntos para que queden libres de sus pecados (2 Mac 12, 43-46).

c) En Jesucristo la *vida* toma una concepción nueva. Tiene una grandeza escatológica, determinada por una nota inequívoca: «La vida eterna» (Mc 10, 17; Mt 25, 46; Jn 3, 5). De este modo están bien deslindadas las *dos vidas*. La oposición es manifiesta. La vida presente se proyecta y revive en la futura (Mt 7, 14; 18-9; 19, 17 y 29).

Jesús, por otra parte, no describe tanto, cuanto afirma; pues sus descripciones poco añaden a las de Daniel o a las del libro de los Macabeos. La vida eterna es el reino personal de Jesucristo (Mt 25, 34), adonde admite a los que aquí le han amado.

Para San Pablo, la vida cristiana es una vela en la noche hasta que llegue la hora de Jesús, con quien viviremos eternamente (1 Tes 5, 10). Jesucristo es *vida* para los que se salvan (2 Cor 5, 17); para los condenados, es la *muerte* (Rom 7, 10).

De este modo se deslindan y completan las dos vidas. La eterna, en función de la presente. La esperanza del cristiano es cierta: reposa sobre la unión definitiva con Cristo, en la vida vènidera, «disuelta esta terrena habitación humana» (Pref. de dif.).

* * *

Ante la necesidad de poner fin a este ya largo estudio, hacemos notar que no hemos pretendido, en modo alguno, agotar las grandes líneas del pensamiento bíblico. Quédese para otro día la consideración de otros conceptos menores, de sugestivo encanto también, y llenos de sentido religioso.

Luis OLALLA, F.S.C.